

voto de 44 votos contra 32 aceptó integrar un comité que tendría como función central el control de precios.

Entre los temas de permanente preocupación en el sindicalismo argentino debemos citar la desaparición de Felipe Vallese, producida en la noche del 22 de agosto de 1962. Su caso nunca fue esclarecido, ni tampoco, por supuesto, su cuerpo fue hallado. La sola posibilidad de encontrar alguna pista sobre el caso era motivo de inmediata preocupación por parte de los dirigentes sindicales, por eso la denuncia de la Unión Gremial Argentina de Trabajadores Sanitarios, de que el cadáver de Vallese estaba enterrado en el cementerio de Libertad, partido de Merlo, los movilizó a todos. Inmediatamente se pidió la exhumación del cadáver allí enterrado. Para la policía se trataba simplemente de un suicida de nombre Macia cuyo cadáver fue hallado en las vías del ferrocarril Sarmiento después de una denuncia de dos obreros ferroviarios. Pero resulta que estos trabajadores que la policía hizo aparecer como denunciantes del cadáver, no habían trabajado ese día y además el cadáver del supuesto suicida tenía sus brazos seccionados y su rostro desfigurado, igual fue identificado por un presunto hermano de la víctima. Exhumado el cadáver, Ítalo, hermano de Vallese, creyó reconocer el pullover que llevaba el cadáver de brazos seccionados. Es que la aparición del cadáver de Vallese es procesalmente importante ya que bastaría para incriminar a unos 40 agentes policiales de la policía bonaerense quienes hasta ese momento padecían prisión sólo por el delito de apremios ilegales, pero no por asesinato, ya que no hay cadáver. Los trabajadores argentinos seguirán buscando a través del tiempo a los asesinos de Vallese, pero a su búsqueda, lamentablemente, se le irán sumando los nombres de otros mártires.

¿ONGANÍA IGUALA FRANCO?

Mientras el clima interno no dejaba de sumar ingredientes que lo recalentaban cada vez más, una decisión de Franco en España trajo inevitables comparaciones con algunos de los más directos colaboradores del presidente Onganía. Es que se había aprobado en el reino de España la convocatoria a un acto cívico para aprobar una nueva ley constitucional. La imagen de España en esos momentos, más allá del absoluto poder que ejercía Franco "Caudillo de España por la gracia de Dios", era una imagen agradable. Millones de turistas la visitaban anualmente y gozaban no sólo del sol y paisaje español, sino de sus bajos costos y un clima de tranquilidad. Los turistas veían también una España que casi no tenía huellas ya de la temible guerra civil que costó la vida de más de un millón de españoles.

La propaganda oficial para el referéndum fue apabullante -y única-. Había que definirse por el "sí" o "no" sobre una ley de sucesión, porque la edad del caudillo -74 años- a pesar de cuanto se dijese oficialmente, obligaba a pensar ya en que Franco no era inmortal.

El mismo Franco repetía que "el hecho de haber salvado al país" lo facultaba para imponer leyes y formas de gobierno a través de su sola voluntad. La nueva ley separaría las funciones de "jefe de Gobierno" de la de "jefe de Estado", aunque claro está, Franco las seguiría ejerciendo por algún tiempo más. También aceptó el generalísimo que el 20% de los puestos de las Cortes fuese provisto por medio de elecciones, lo cual -pensaba- le daba un cierto aire democrático a su gobierno, y podría hacer que los demás países europeos, principalmente los del MCE, comenzaran a ver con otros ojos la entrada de España al mismo.

Franco conservará todos sus poderes mientras viva, lo cual tranquilizaba a una oligarquía que se había consolidado bajo su protección. No pocos españoles colocaban el orden y la seguridad por encima de la libertad y la justicia, y Franco era la máxima -y única- garantía para ese orden. En nuestro país, no pocos políticos aprovecharon esta actitud de Franco para compararla con la de algunos funcionarios del gobierno que no evitaban elogios al régimen español y se preguntaban preocupados si Onganía, impulsado por sus amigos, no estaba dispuesto a asumir un papel similar. Aquello de los tiempos -económico, social, político- sin plazos, y además mucha ambigüedad era más que preocupante. Los resultados de la elección en España fueron obvios.

Por el "no" votaron menos del 2%. Claro que, ¿quién controló el escrutinio? los pequeños grupos que propiciaban el "no" (Unión Demócrata Cristiana, Círculo José Antonio, Oposición Intelectual) no tuvieron oportunidad de hacer propaganda ni tampoco utilizar los medios de comunicación.

Pero, ¿es posible que Onganía se convirtiese en Franco? ¿Qué grupos al margen de algunas personal -o sellos- estaban dispuestos a semejante aventura? En primer lugar, los partidos políticos -con el peronismo a la cabeza- tenían en claro que sólo llegarían al gobierno a través de la expresión popular. Si algún dirigente político se decidía a apoyar al gobierno a partir de ese momento se quedaba sin partido. Otro tanto sucedía con el movimiento obrero. ¿Qué papel podría jugar la poderosa CGT en un régimen como el franquista? ¿Ser un simple furgón de cola? Si algún dirigente aceptaba sumarse al gobierno, se quedaba sin gremio. Aquí la ley era mucho más drástica aún, porque los partidos podrían cerrar sus comités y esperar; pero los sindicatos debían pelear día a día por sus condiciones de vida, por sus salarios, su participación en la toma de decisiones, y no era precisamente el régimen franquista el mejor ejemplo.

En Vietnam no cabían especulaciones. La guerra se intensificaba. La URSS acababa de entregar nuevos aviones MIG 21 a las fuerzas de GIAP, mientras los EE.UU. trasladaban unos 100 B-52, las fortalezas volantes de 8 motores, a sus bases de Tailandia.

PALABRAS GRANDILOCUENTES Y RENUNCIAS

La finalización del '66 mostraba ya cuántas grietas se habían producido en el gobierno militar. Las declaraciones de Martínez Paz, ministro del Interior, a los periodistas fueron poco afortunadas cuando precisó que "por cuanto el gobierno cuenta con el apoyo del país es, entonces, un gobierno democrático". Claro que el ministro no precisó cómo hizo para saber que el gobierno contaba con el "apoyo del país"... y terminó confesando en sus respuestas que "el gobierno estudia el procedimiento de actuar con agrupaciones que, sin ser partidos, desarrollan actividades políticas... es nuestro propósito revolucionario alentar la formación de una gran política nacional sobre la creación de un espíritu argentino... está en estudio la manera en que se va a lograr ese objetivo. Muchas de las políticas que están en movimiento responden a esa idea general..." La palabrería grandilocuente se había apoderado del gobierno en todos sus niveles. El mismo presidente Onganía también en una reunión de prensa recurre al palabrerío... "uno de los puntos básicos de la acción del gobierno es promover la máxima participación de la ciudadanía en la orientación y manifestación de la vida política del país a través de las organizaciones básicas de la comunidad para la formación y educación del ciudadano como hombre político. En lo concerniente a la organización de partidos políticos, puedo decirles que será realizada sobre nuevas bases, en libertad, en libertad auténtica, es decir con orden y seguridad... la comuna es la célula promocional de todo el régimen democrático de la Revolución que finca su mejor éxito en la comunidad..." Si este texto fuese leído en forma aislada seguramente creeríamos que el mismo pertenecía a un manual de educación cívica para alumnos de escuela secundaria.

Era evidente que ni el propio presidente sabía muy bien qué cosas quería y menos aún cómo se hacían.

La decisión de la CGT de realizar una huelga general el 14 de diciembre en una muestra más de que el camino de la Revolución Argentina poco, muy poco, tenía en común con los intereses de los trabajadores. Los "nombres históricos" que integraban el gobierno tenían eso, historia, pero nadie conocía sus pensamientos y menos aún sus acciones, y los apellidos históricos en la Argentina suelen estar emparentados con los sectores de derecha, sectores que no eran para nada simpáticos al pueblo en general.

El desplazamiento de Pistarini del cargo de comandante en jefe del Ejército y su reemplazo por el general Julio Alsogaray no significó para el pueblo en general, y los trabajadores en particular motivo de interés. Es que el apellido Alsogaray cada vez que había llegado al gobierno dejó huellas nada agradables para los sectores populares. Y ahora había dos Alsogaray: Alvaro,